

Algunos comentarios en torno al substrato indígena de la Edad del Bronce en el origen del mundo ibérico en Cataluña

Por JORDI ROVIRA I PORT

Uno de los problemas que se plantean con mayor rapidez al tratar el complejo tema de los orígenes del mundo ibérico es, sin duda alguna, el desigual resultado producido en unas u otras áreas por ese proceso de evolución y aculturación que denominamos «Iberización». El porqué de la diversificación y diferente matización cultural entre las distintas zonas de la Península Ibérica implicadas en esta transformación, resta todavía por intuirse en su totalidad, y la problemática que origina se encuentra en la misma raíz de la aparición de ese conglomerado de «tribus o pueblos» ibéricos.

Así, mención aparte de la naturaleza u origen de los estímulos mediterráneos inmediatos — fenicios y griegos — que incidieron sobre el litoral de la Península y que más tarde ganaron el interior, la muy irregular conformación del substrato indígena motivó indudablemente múltiples variaciones en la elaboración de las influencias recibidas.

Este hecho se aprecia en Catalunya con toda su significación al analizar variados factores de los materiales considerados como plenamente «ibéricos»: sus

distintos momentos de aparición según las zonas, las múltiples características diferenciales, tanto tipológicas como ornamentales, en los restos cerámicos, y fundamentalmente, el variado resultado global que se aprecia en las formas de civilización.

El panorama del surgimiento del «Complejo Ibérico» presenta así en el noreste de la Península dos áreas principales perfectamente diferenciadas y varias áreas secundarias, aunque es obvio que nos encontramos con grandes dificultades a la hora de subdividir arqueológicamente el territorio iberizado. Esquemáticamente, podrían enumerarse las siguientes zonas:

Dos áreas primordiales de iberización, en el sentido amplio de la palabra:

1) *Catalunya Septentrional Litoral y Pre-Litoral*: Comprendiendo *grosso modo* las comarcas de l'Alt y Baix Empordà, Garrotxa, Gironès y La Selva. Se trata de una de las zonas en las que el «fenómeno ibérico» aparece con mayor celeridad y amplitud. La idoneidad de sus características geográficas y su estratégica situa-

ción junto al Golfo de León propiciaron la temprana arribada de material fenicio, griego y etrusco, fundamentalmente, desde los siglos VII-VI a. de J. C. Yacimientos como Emporion,¹ Ullastret,² Mas Castellà (Pontós),³ El Castell de La Fosca (Palamós),⁴ Agullana,⁵ etc., escalonan alternativamente sus materiales fechables de importación desde, por lo menos, finales del siglo VII antes de J. C., mostrando los contactos y la penetración de fenicios occidentales, etruscos y griegos focenses.⁶

2) *Catalunya Meridional Litoral y Pre-Litoral*: Comprendiendo las comarcas del Montsià, Baix Ebre, Terra Alta, Ribera d'Ebre, Priorat, Alt y Baix Camp,

Tarragonès y Baix Penedès, fundamentalmente. Es la zona en la que la iberización incide con mayor fuerza y más tempranamente al tratarse de la más meridional del noreste de la Península y hallarse más cercana a los focos de rica iberización del País Valenciano y el sureste peninsular. Sin duda alguna, la existencia del Ebro, y su vital importancia como arteria comunicativa, propicia un papel de primer orden en la arribada y asimilación de los estímulos mediterráneos, que más tarde darán lugar al «Mundo Ibérico». Los yacimientos con materiales ibéricos antiguos gozan asimismo, de la proximidad de Ibiza, con todo lo que ello supone de contactos e influencias tras la fecha tradicional de fundación de Ebus-

1. Fundamentalmente: M. ALMAGRO, *Ampurias. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, Barcelona, 1951; M. ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias*, en *Monografías Ampuritanas*, III. Vol. 1, *Introducción y necrópolis griegas*, Barcelona, 1953; vol. 2, *Necrópolis romanas y necrópolis indígenas*, Barcelona, 1955; M. ALMAGRO, *Ampurias. Guía Breve de las excavaciones y Museo*, Barcelona, 1963; E. RIPOLL PERELLÓ, *Ampurias. Descripción de las ruinas y museo monográfico*, Barcelona, 1972.

2. Véase principalmente: M. OLIVA, *Ullastret. Guía de las excavaciones y su Museo*, Gerona, 1970; M. OLIVA PRAT, *XX Campañas de Excavaciones en Ullastret (Gerona)*. I, *Topografía. Comentario del plano general del yacimiento y sus zonas excavadas*, en *Tessela Arqueológica*, = *Revista de Gerona*, 53, Gerona, 1970, págs. 76-88; M. OLIVA PRAT, *XX Campañas de Excavaciones en Ullastret (Gerona)*. II, 1, *La Illa d'en Reixac y exploraciones a extramuros de la ciudad*, en *Tessela Arqueológica*, = *Revista de Gerona*, 54, Gerona, 1971, págs. 77-87; J. MALUQUER DE MOTES, *Ullastret*. Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1971; M. AURORA MARTÍN ORTEGA, *Ullastret. Guía de las excavaciones y su museo*, 4.ª ed., Diputación Provincial de Girona, Girona, 1977. Y la relación de las diferentes y sucesivas campañas llevadas acabo publicadas en los Anales del Instituto de Estudios Gerundenses.

3. M. OLIVA PRAT, *Nuevo importante yacimiento prerromano en el Ampurdán: El poblado de Puig Castellar (Pontós, Gerona)*, en *Pyrenae*, 4, Barcelona, 1968, págs. 171-173; A. MARTÍN, *Memoria de la segunda campaña de excavaciones efectuadas en el yacimiento de Mas Castellà de Pontós (Alt Empordà, Girona, 1976)*, en *Revista de Girona*, 78, 1977, págs. 49-55.

4. Excavaciones practicadas bajo la dirección de L. Pericot y M. Oliva y que permanecen prácticamente inéditas. Entre otras referencias, véase al respecto: L. PERICOT GARCÍA, et alii, *Excavaciones en el poblado del Castell (La Fosca, Palamós)*, *La labor de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Gerona durante los años 1942 a 1948*, Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, 27, Madrid, 1952, págs. 110-129; M. OLIVA PRAT, *Recintos fortificados de tipo ciclópeo en tierras gerundenses*, en *III Symposium de Prehistoria Peninsular*, C.S.I.C. Instituto de Arqueología, Barcelona, 1965, págs. 89-109, especialmente 97-99.

5. P. DE PALOL *Avance de los hallazgos de la necrópolis de Agullana (Gerona)*. I, *La cerámica*, en *Ampurias*, VI, Barcelona, 1944, págs. 97-111; J. MALUQUER DE MOTES, II, *Los Bronces*, en *Avance de los hallazgos...*, citado, págs. 112-126; P. DE PALOL y J. TOMÁS, *Inventario de los sepulcros de la necrópolis de Can Bech de Baix (Agullana)*, aparecidos durante las excavaciones de 1943; en *Avances de los hallazgos...*, citado, págs. 127-139; P. DE PALOL, *La necrópolis hallstättica de Agullana*, Biblioteca Praehistórica Hispana, I, Madrid, 1958.

6. J. MALUQUER DE MOTES, *La colonia griega de Rhode localizada*, en *Zephyrus*, XIV, Salamanca, 1963, págs. 99-100; J. MALUQUER DE MOTES, *Rhode, la ciutat grega més antiga de Catalunya*, en *Homenatge a Jaume Vicens i Vives*, vol. I, Barcelona, 1965, págs. 143-151; J. MALUQUER DE MOTES, *Rodis i Focens a Catalunya*, en *In Memoriam Carles Riba (1959-1969)*, Institut d'Estudis Hel·lènics, Departament de Filologia Catalana, Barcelona, 1973, págs. 221-239; E. SANMARTÍ y F. MARTÍ, *Algunas observaciones sobre el comercio etrusco en Ampurias* en *Simpósio de Colonizaciones*, Barcelona-Ampurias, 1971, Barcelona, 1974, págs. 53-59; O. ARTEAGA, *La panorámica proto-histórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante Septentrional (Castellón de la Plana)*, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 3, Castellón de la Plana, 1976, págs. 173-194

sus en el 654 a. de J. C.⁷ Basta citar al respecto las necrópolis de El Molar,⁸ Coll del Moro (Gandesa),⁹ Can Canyís (Banyeres),¹⁰ Mas de Mussols (La Palma, Tortosa),¹¹ Mianes (Santa Bàrbara)¹² y La Oriola (Amposta),¹³ y los poblados de El Tossal del Moro (Pinyeres),¹⁴ El Coll del Moro (Serra d'Almors)¹⁵ y La Gessera (Caseres),¹⁶ entre otros, para calibrar la importancia que el nacimiento e implantación del fenómeno ibérico posee en esta zona. Así, ya sea la presencia de materiales de importación fenicios, como la imitación de éstos por parte de las comunidades indígenas, su existencia corre igualmente pareja a la de materiales antiguos griegos y etruscos que hacen temprana aparición y que pueden remontarse como mínimo a finales de la séptima centuria o principios de la sexta, a. de J. C.¹⁷

Junto a estas dos grandes áreas principales, y dependiendo e interrelacionándose con ellas, pueden llegar a enumerarse otras cuatro secundarias:

3) *Catalunya Central Litoral y Pre-Litoral*: Comprendiendo de manera aproximada las comarcas de l'Alt Penedès, Garraf, Baix Llobregat, Barcelonès, Vallès Occidental y Oriental, y Maresme. Es una zona en la que existen grandes altibajos de conocimiento, y en la que al lado de sectores relativamente bien explorados se alinean otros prácticamente desconocidos desde esta óptica investigadora y para esta etapa histórica. En los últimos años, sin embargo, una serie de hallazgos permiten comenzar a entrever la importancia del tramo de litoral que estas comarcas abarcan y especialmente del delta del río

7. J. MALUQUER DE MOTES, *Los Fenicios en Cataluña*, en *Tartessos y sus problemas*, en *V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera, 1968, Barcelona, 1969, págs. 241-250; M. TARRADELL y M. FONT, *Eivissa Cartaginesa*, Biblioteca de Cultura Catalana, 13, Ed. Curial, Barcelona, 1975.

8. S. VILASECA, *El poblado y necrópolis prehistóricos de Molà (Tarragona)*, en *Acta Arqueológica Hispánica*, I, Madrid, 1943.

9. Excavaciones practicadas en esta necrópolis tumular por M. Berges Soriano y M. Ferrer, que permanecen todavía inéditas, y de entre cuyo material arqueológico sobresale la existencia de algunos vasos muy probablemente fenicios; cf., E. SANMARTÍ, *Materiales cerámicos griegos y etruscos de época arcaica en las comarcas meridionales de Cataluña*, en *Ampurias*, v. 35, Barcelona, 1973, págs. 221-234, especialmente págs. 228-229, nota 33.

10. S. VILASECA ANGUERA, J. M. SOLÉ CASELLES y R. MAÑÉ GÜELL, *La necrópolis de Can Canyís (Banyeres, provincia de Tarragona)*, Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, VIII, Madrid, 1963; J. PADRÓ I PARCERISA, *Breus notes sobre els escarabeus i escaraboids de la necrópolis de Can Canyís*, en *Pyrenae*, 7, Barcelona, 1971, págs. 129-133.

11. Necrópolis inédita excavada a mediados de la década de los sesenta por el Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona bajo la dirección del Prof. J. Maluquer de Motes; cf. J. MALUQUER DE MOTES, *Los Fenicios en Cataluña...*, citado.

12. Características similares a la anterior por lo que respecta a su excavación y situación actual.

13. F. ESTEVE GÁLVEZ, *La necrópolis ibérica de la Oriola, cerca de Amposta (Tarragona)*, Estudios Ibéricos, 5, Instituto Alfonso el Magnánimo, C.S.I.C., Valencia, 1974.

14. J. MALUQUER DE MOTES, *Tossal del Moro*, Excavaciones Arqueológicas en España, 5, Madrid, 1962; J. MALUQUER DE MOTES, «Cowroid» de cerámica vidriada hallado en el poblado ibérico del Tossal del Moro en Pinyeres (Batea, Tarragona), *Strenae*, Estudios de Filología e Historia dedicados al profesor Manuel García Blanco, en *Acta Salmanticensia, Filosofía y Letras*, XVI, Salamanca, 1962, págs. 343-348.

15. S. VILASECA ANGUERA, *Coll del Moro, Yacimiento posthallstático*, Estudios Ibéricos, I, Instituto Alfonso el Magnánimo, C.S.I.C., Valencia, 1953.

16. Esencialmente, véase sobre el particular: P. BOSCH GIMPERA, *Campanya arqueològica de l'Institut d'Estudis Catalans al límit de Catalunya i Aragó (Caseres, Calaceit i Maçalió)*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, V, Barcelona, 1913-1914, págs. 819-820; E. SANMARTÍ, *Algunes observacions sobre el kyllix de La Gessera (Caseres, Tarragona)*, en *XIII Congreso Nacional de Arqueología, Huelva. 1973*, Zaragoza, 1975, págs. 759-766; E. SANMARTÍ-GREGO, *Las cerámicas finas de importación de los poblados prerromanos del Bajo Aragón (comarca del Matarranya)*, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 2, Castellón de la Plana, 1975, páginas 87-132.

17. E. SANMARTÍ-GREGO, *Materiales cerámicos griegos y etruscos de época arcaica...*, citado; ÍD., *Las cerámicas finas de importación...*, citado.

Llobregat, verdadero camino natural hacia las tierras del interior a través de su curso y el de sus afluentes. Es un buen ejemplo de ello el conjunto de resultados producidos por la excavación del poblado de La Penya del Moro (Sant Just Desvern, Barcelona), y de entre los cuales sobresale el dato proporcionado por la existencia de interesantes fragmentos de ánfora fenicia, de vasos de forma también fenicia, y cerámica ática de figuras negras, materiales de importación que pueden fecharse en pleno siglo VI a. de J. C.¹⁸

4) *Catalunya Central Interior*: Comprendería *lato sensu* las comarcas de l'Añoia, Bages, Osona, Berguedà y Solsonès. Zona en la que también se constatan fuertes irregularidades en cuanto a la cantidad y calidad de los datos y noticias.¹⁹ No obstante, parece indudable que el inicio del proceso de iberización se ve aquí favorecido por la existencia de la magnífica vía natural de penetración constituida por el río Llobregat y su afluente el Cardener. Ya en la desembocadura, el yacimiento anteriormente citado de La Penya del Moro nos muestra la evidencia

de los contactos en una fecha antigua que podría cabalgar entre los siglos VII-VI antes de J. C., y en el interior, la revisión de yacimientos conocidos y excavados a principios del siglo como Anseresa (Olius, Solsonès)²⁰ y Sant Miquel de Sorba (Montmajor, Berguedà),²¹ parecen remontar globalmente sus cronologías de fundación y primera ocupación a las mismas fechas. Resaltemos, al respecto, la existencia en el primero de los poblados citados de cuencos y platos de formas típicamente mediterráneas, oenochos con pie alto, urnas de orejetas perforadas y fibulas de doble resorte, materiales todos ellos que permiten apoyar con notable precisión dichas fechaciones.²²

Por otro lado, un nuevo dato altamente significativo que ha venido a unirse últimamente a los anteriores es el hallazgo, entre viejos fondos arqueológicos del Museu de Manresa, de fragmentos cerámicos pertenecientes a copas jonias del tipo B 2 de Villard y Vallet,²³ procedentes de las antiguas excavaciones practicadas en Boades (Castellgalí), pequeña localidad cercana a la capital del Bages, Manresa.²⁴ La importancia de la constata-

18. A. BALIL, *Una nueva estación prerromana en el Llano de Barcelona: el poblado layetano de La Penya del Moro, en Sant Just Desvern*, en *Ampurias*, XVII-XVIII, Barcelona, 1955-56, págs. 266-268; J. BARBERÁ FARRÁS y E. SANMARTÍ-GREGO, *Primeros resultados de las excavaciones en el poblado de La Penya del Moro, en Sant Just Desvern (Barcelona)*, en *XIV Congreso Nacional de Arqueología, Vitoria, 1975*, Zaragoza, 1977, páginas 743-756.

19. Aunque a veces con cronologías notablemente desfasadas, un intento de recopilación de yacimientos en: M. CURA I MORERA, *Nuevos datos para el estudio del poblamiento prerromano en la región central de Catalunya*, en *XII Congreso Nacional de Arqueología, Jaén, 1971*, Zaragoza, 1973, págs. 875-881; M. CURA I MORERA, *El poblament prerromà en les comarques centrals de Catalunya*, en *Boletín Arqueológico*, 113-120, época IV, *Estudis dedicats a la Memòria de Mossèn Joan Serra i Vilaró*, Tarragona, 1971-1972, Tarragona, 1973, págs. 55-67.

20. J. SERRA I VILARÓ, *Poblado Ibérico de Anseresa. Olius, Memoria de las excavaciones realizadas en 1919-1920*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 35, Madrid, 1921, láminas V, VI y XI.

21. J. SERRA I VILARÓ, *Poblado Ibérico de San Miguel de Sorba*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 44, Madrid, 1922.

22. M. CURA-MORERA, *El poblament prerromà...*, citado; M. CURA I MORERA, *Anseresa i els inicis del poblament urbà a l'interior de Catalunya, Baetulo y el origen de la vida urbana en Catalunya. VII Symposium de Prehistoria Peninsular, Badalona, 1973*, en prensa.

23. F. VILLARD y G. VALLET, *Megara Hyblaea V, Lampes du VII^e siècle et chronologie des coupes ioniennes*, en *Mélanges de l'École Française de Rome*, LXVII, 1955, págs. 7-34.

24. Este interesante material cerámico es presentado en este mismo simposio por nuestro buen amigo M. Cura, a quien agradecemos la información sobre su existencia.

ción viene motivada por la alta datación de mediados del siglo VI a. de J. C. que corresponde a esas piezas,²⁵ y que confirma una vez más la antigüedad de las penetraciones colonizadoras en la Catalunya Central y concretamente del componente griego de las mismas.

5) *Catalunya Septentrional Interior*: Comprendiendo, siempre de manera relativa, las comarcas del Ripollès, La Cerdanya, Alt Urgell, Pallars Jussà, Pallars Sobirà y Vall d'Aran. De la zona delimitada por esta subdivisión puede decirse con los datos que poseemos en la actualidad que apenas conoció la iberización ni siquiera en un amplio sentido de la palabra, aunque quizá la recibió superficial y tardíamente en algunos sectores. Los hallazgos de documentos materiales que puedan referirse a este período cultural son escasísimos y tan sólo algunos puntos han proporcionado unas cortas, insuficientes y esporádicas evidencias arqueológicas. Señalemos, al respecto, la exhumación en la Cova de La Fou (Bor, Cerdanya), de cerámicas ibéricas y de barniz negro,²⁶ al igual que en el hábitat

de Sant Feliu de Llo (Llo, Cerdanya francesa),²⁷ y la noticia del hallazgo de cerámicas ibéricas pintadas en otra cueva ceretana, la de Sant Martí dels Castells (Bellver de Cerdanya),²⁸ como tres de los yacimientos más septentrionales de la zona que nos ocupa.

6) *Catalunya Meridional Interior*: Comprendería, por último, las comarcas siguientes: La Noguera, Segrià, Urgell, Segarra, Les Garrigues y La Conca de Barberà. Son territorios de una profunda iberización que aparece marcada por un fuerte «carácter» meridional y con una gran densidad de poblamiento y, por tanto, de hábitats. Se conocen así algunas necrópolis e innumerables poblados, de los que tan solamente unos pocos han sido objeto de excavaciones sistemáticas.

Aunque con exploraciones muy distintas y resultados particularmente desiguales, cabe señalar, entre otros, los de Jebut (Soses),²⁹ Tossal del Molinot (Poal),³⁰ Molí d'Espígol (Tornabous),³¹ La Pedrera (Vallfogona de Balaguer),³² El Pilaret de Santa Quiteria (Fraga),³³ Roques de Sant For-

25. O a finales del siglo VI, según J. P. Morel: J. P. MOREL, *La céramique archaïque de Velia et quelques problèmes connexes*, en *Symposio de Colonizaciones, Barcelona-Ampurias, 1971*, Barcelona, 1974, págs. 155-156.

26. Véase J. COLOMINAS, *La Fou de Bor (Cerdanya)*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VIII, Barcelona, 1927-1931, págs. 14-19. J. ROVIRA I PORT, *El Neolític a la Cerdanya i Alta Vall del Segre*, en *I Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Puigcerdà, 1974*, Cypsela I, Girona, 1976, págs. 39-48.

27. Consúltense fundamentalmente: P. CAMPMAJÓ, *Le site de Llo*, en *I Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Puigcerdà, 1974*, Cypsela I, Girona, 1976, págs. 83-90.

28. Yacimiento inédito. Agradecemos la noticia sobre la existencia de cerámica ibérica pintada en superficie al buen amigo R. Viñas.

29. J. A. TARRAGÓ PLEYAN, *Avance de la excavación del poblado ibérico de Jebut en Soses, Lérida, Lérida, 1945*.

30. Yacimiento inédito en el que se realizaron dos campañas de excavación a lo largo de los años 1973 y 1974, bajo la dirección de E. Junyent, a quien agradecemos su información sobre el mismo y la oportunidad de su conocimiento directo.

31. Véase fundamentalmente: J. MALUQUER DE MOTES, A. LLORENS, V. BALDELLOU, E. JUNYENT y M. CURA, *Colaboración de la Universidad de Barcelona en las excavaciones del poblado ibérico del Molí d'Espígol en Tornabous*, en *Pyrenae*, 7, Barcelona, 1971, págs. 19-46.

32. E. RIPOLL PERELLÓ, *El poblado y la necrópolis ilergetas de La Pedrera (Vallfogona de Balaguer, Lérida)*, en *Ampurias*, XXI, Barcelona, 1959, págs. 275-279; J. MALUQUER DE MOTES, A. M. MUÑOZ y F. BLASCO, *Cata estratigráfica en el poblado de La Pedrera*, en *Vallfogona de Balaguer (Lérida)*, en *Zephyrus*, X, Salamanca, 1959, págs. 5-79.

33. Los trabajos fundamentales de excavación estratigráfica se deben al Dr. E. Junyent y fueron realizados en julio de 1972, permaneciendo inéditos. Las primeras exploraciones y tanteos en el yacimiento pueden

matge (Seròs)³⁴ y El Tossal de les Tenalles (Sidamon).³⁵

Una vez pasada rápida revista a las distintas áreas que, a grandes trazos, pueden delimitarse para el mundo ibérico catalán, saltan a la vista dos aspectos esenciales: por un lado, la constante que representa para el nacimiento de la iberización los influjos fenicios y griegos que inciden directamente en la mayor parte de las zonas e indirectamente en todas ellas;³⁶ por otro lado, la diversidad representada por la respuesta distinta que producen las influencias coloniales y, en definitiva, la diferente caracterización de lo ibérico según su distribución geográfica.

En este sentido es indudable que el componente indígena y el panorama anterior a la aparición del iberismo influyeron poderosamente en su variada implantación. Concretamente para Catalunya hemos de distinguir en la etapa del Bronce Final inmediatamente predecesora de lo ibérico y de hecho, de la Primera Edad del Hierro, dos zonas primordiales de distinta tradición cultural que representan una dicotomía de bases receptoras:

En primer lugar, la constituida fundamentalmente por nuestras segunda y sexta áreas, que ofrecen un substrato de la Edad del Bronce caracterizado por la fuerte presencia de elementos e influjos procedentes del Bronce Valenciano y que

poseen como uno de los elementos más definidores un notable desarrollo urbanístico es sus poblados.³⁷

Por otro lado, la zona que abarcan esencialmente las áreas primera y tercera en las que los hábitats al aire libre se caracterizan durante la plena Edad del Bronce por su precariedad y por la inexistencia de desarrollo urbano, quedando los asentamientos reducidos hasta el pleno Bronce Final a meras agrupaciones de cabañas.

De hecho, esta variada receptividad se conjuntó con la diferente índole del grueso de las aportaciones coloniales o ibéricas ya formadas. Así, en las dos zonas principales de iberización pueden esbozarse respectivamente los siguientes esquemas: Por lo que respecta a la zona meridional catalana — áreas segunda y sexta — la pronta implantación de lo ibérico viene dada por dos factores esenciales: el primero se encuentra constituido por la base receptora de unas comunidades que desde el Bronce Medio poseían conocimientos urbanísticos desarrollados exponentes de una fuerte vitalidad económica y cultural. La existencia de continuas y trascendentales aportaciones del Bronce Valenciano dan un contenido notablemente «meridional» a estas poblaciones que más tarde será decisivo, entre otros factores, para la asimilación del Ibe-

encontrarse en J. QUERRE, R. PITA et H. SARNY, *Rapport sur le campagne de fouilles (juillet 1967). Village ibérique de «Pilar de Santa Quiteria».* (Municipalitat de Fraga-Provincia de Huesca-Espagne), en *Ilerda*, XXXII, Lérida, 1971, págs. 167-177.

34. Fundamentalmente: E. JUNYENT SÁNCHEZ, *El primer corte estratigráfico realizado en Roques de Sant Formatge (Seròs, Lérida) y algunas cuestiones en torno a la formación de la cultura ilergeta*, en *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, II, Madrid, 1973, págs. 287-386.

35. J. COLOMINAS y A. DURÁN, *El Tossal de les Tenalles de Sidamunt*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, Barcelona, 1915-1920, págs. 607-617; M. PELLICER, *El Tossal de les Tenalles de Sidamunt y sus cerámicas pintadas*, en *Archivo Español de Arqueología*, XXXIX, 113-114, Madrid, 1966, págs. 97-112; J. BARBERÁ, *La cerámica barnizada de negro del poblado ilergeta del Tossal de les Tenalles de Sidamunt (Lérida) en Ampurias*, XXVI-XXVII, Barcelona, 1964-1965, págs. 134-163.

36. O. ARTEAGA, *La panorámica protohistórica peninsular...*, citado.

37. J. ROVIRA I PORT, *La penetració durant el Bronce Final de les influències nord-pirinenques cap a l'interior de Catalunya i el seu impacte*, en *Els pobles pre-romans del Pirineu. 2 Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Puigcerdà 1976*, págs. 69-82.

rismo. Baste citar al respecto, y tan sólo a título de recordatorio, yacimientos remontables al Bronce Medio, como los de Massada de Ratón (Fraga)³⁸ y Genó (Aitona),³⁹ y con cronología más tardía, La Pedrera (Vallfogona de Balaguer),⁴⁰ entre los más conocidos. Junto a ellos un largo etcétera de poblados con urbanismo inventariados, pero que todavía no han sido objeto de trabajos de excavación.⁴¹

El segundo punto esencial se halla en la misma situación geográfica de la zona, más próxima que otras a los núcleos de pronta «iberización» del País Valenciano y el sureste peninsular, frente al archipiélago Balear y con la posesión de la magnífica arteria comunicativa que representan el Ebro y sus afluentes.

En cuanto a las zonas litorales y pre-litorales central y septentrional de Catalunya — áreas primera y tercera —, el panorama receptor es distinto. Por un lado se trata, en esencia y cuanto más al norte, de territorios ligados en mayor grado a las vicisitudes de las zonas rossellonesas y del Lenguadoc. Aquí disminuye progresivamente, hasta desaparecer en las áreas más septentrionales, el factor de urbanismo desarrollado con larga tra-

dición para tener que buscar su nacimiento con la aparición de la tercera fase del Bronce Final catalán o el Bronce Final III B y el complejo Mailhac I de las sistematizaciones del sureste francés.⁴² Parece tratarse, fundamentalmente, de un urbanismo aparecido a finales de la novena centuria o principios de la octava antes de J. C., con predominio de influjos griegos occidentales — procedentes de los primeros asentamientos y de las posteriores colonias sicilianas y de la Península Itálica — que se reflejan en los hallazgos mobiliarios, aunque no falte tampoco el componente etrusco y fenicio.⁴³ La civilización material acusa perfectamente el cambio del «grueso» de la aportación exterior y el mundo ibérico de estas áreas difiere, a veces notablemente, del de las áreas más meridionales anteriormente mencionadas.

En definitiva, y sin entrar en el problema cada día más discutible de la delimitación de áreas de influencia en la Península entre fenicios y griegos,⁴⁴ parece fuera de toda duda que, sin llegar a extremos contrapuestos, hubo una evidente diferenciación entre el flujo colonial recibido en las áreas más septentrionales del

38. Véase esencialmente: R. FERRE, J. QUERRY, H. SARNY y R. PITA, *El poblado de Masada de Ratón, en Fraga*, en *IX Congreso Nacional de Arqueología, Valladolid, 1965*, Zaragoza, 1966, págs. 150-161; L. Díez-CORONEL y MONTULL y R. PITA, *Memoria sobre la excavación del yacimiento de Masada de Ratón, en Fraga*, en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XIII-XIV, Madrid, 1971, págs. 192-231.

39. Véase sobre todo: R. PITA MERCÉ y L. Díez-CORONEL y MONTULL, *El poblado de la Edad del Bronce de Genó en Aitona (Lérida)*, en *X Congreso Nacional de Arqueología, Mahón, 1967*, Zaragoza, 1969, págs. 237-249.

40. J. MALUQUER DE MOTES, A. M. MUÑOZ y F. BLASCO, *Cata estratigráfica en el poblado de La Pedrera...*, citado.

41. Sólo a título indicativo pueden consultarse: R. PITA MERCÉ, *La evolución del sistema de poblamiento antiguo alrededor de Lérida*, en *Ilerda*, XXIII, Lérida, 1960, págs. 167-192. Y la serie de artículos aparecidos en la revista *Ilerdā* bajo el título genérico de «Datos Arqueológicos Provinciales», cuyo autor es R. Pita Mercé.

42. Sistematizaciones recientes en: J. GUILAINE, *L'Âge du Bronze en Languedoc Occidental, Roussillon, Ariège*, en *Mémoires de la Société Préhistorique Française*, 9, París, 1972, págs. 314-327; *L'Âge du Bronze Final III en Le Languedoc au Première Âge du Fer*. Journée d'études de Sète, Fédération Archéologique de l'Hérault, Sète, 1976, págs. 10-26.

43. Como un interesante ejemplo de las influencias de tipo griego puede consultarse: A. NICKELS, *Les maisons à abside d'époque grecque archaïque de la Monédière, a Bessan (Hérault)*, en *Gallia*, 34, fasc. 1, París, 1976, págs. 95-128.

44. Recientes consideraciones al respecto en O. ARTEAGA, *La panorámica proto-histórica peninsular...*, citado.

litoral mediterráneo de la Península Ibérica y las más meridionales, coyuntura a la que Catalunya no fue ajena.

Si a la distinta índole de este «grueso de influencia colonial» — a pesar de las interrelaciones — se le añade la diferente capacidad de asimilación del substrato indígena derivada de su anterior desarrollo durante la Edad del Bronce, vemos que, en líneas generales, el proceso dicotómico seguido por el territorio catalán queda reflejado en la posterior aparición e implantación del fenómeno ibérico.

Apurando las hipótesis, jonio-focenses, rodios, carios y quizás otros griegos,⁴⁵ ayudan al desarrollo urbano e inciden fuertemente sobre las poblaciones del cuadrante nordeste de Catalunya junto a la presencia de etruscos y fenicios. Mientras, en las zonas meridionales y sobre una base indígena, mucho más receptora por su tradición evolutiva, el impacto fenicio parece constituir el grueso de la aportación colonial, al lado de la lógica presencia de elementos griegos y etruscos. Parece, pues, que no está falta de razón la normal atribución al flujo colonial griego de ser el causante de la entrada del mundo indígena en una vida plenamente urbana.⁴⁶ En todo caso, habría que modificar y matizar la apreciación común de un impacto griego generador de urbanismo en todo el litoral catalán, para

hablar de la «influencia» que esta arribada colonial griega de Occidente tuvo en la generalización del urbanismo en las zonas septentrionales catalanas tras su nacimiento algo anterior, muy posiblemente ligado a la aparición del complejo Mailhac I.⁴⁷

Estrechamente relacionado con esta compleja problemática, el fenómeno de la aparición de la cultura material ibérica se presta, de igual modo, a ciertas consideraciones. Constatemos, en primer lugar, que un yacimiento tan inmerso en la principal o una de las principales áreas generadoras de «lo ibérico» como es el de Los Saladares (Oriola, Alacant)⁴⁸ ofrece en sus estratos el paso gradual desde un mundo indígena del Bronce Final con cerámica a mano hasta la aparición de la cerámica típicamente ibérica. El proceso que incluye una preceptiva arribada de material fenicio a torno y su posterior imitación a mano hasta la adopción de la nueva técnica, no aparece constatado en otros yacimientos del litoral mediterráneo de la Península. Así, este hecho contrasta en gran manera con lo que parece desprenderse de las excavaciones realizadas en Vinarragell (Borriana, Castelló de la Plana),⁴⁹ en donde, tras la aparición de importaciones fenicias en un mundo indígena de cerámica a mano tipo Bronce Final-campos de urnas-tumulares, aqué-

45. J. MALUQUER DE MOTES, *Rhode, la ciutat grega més antiga...*, citado; J. MALUQUER DE MOTES, *Rodis i Focous a Catalunya...*, citado. J. MALUQUER DE MOTES, *En torno a las fuentes griegas sobre el origen de Rhode*, en *Símpoio de Colonizaciones, Barcelona-Ampurias, 1971*, Barcelona, 1974, págs. 125-138.

46. J. MALUQUER DE MOTES, *El impacto colonial griego y el comienzo de la vida urbana en Cataluña*, C.S.I.C., Barcelona, 1966.

47. J. ROVIRA I PORT, *El Bronce Final a la vessant sud del Pirineu català*, en *Els pobles pre-romans del Pirineu. 2.º Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Puigcerdà, 1976*, págs. 47-56.

48. O. ARTEAGA y M. R. SERNA, *Los Saladares. Un yacimiento Proto-histórico en la región del Bajo Segura*, en *XII Congreso Nacional de Arqueología, Jaén, 1971*, Zaragoza, 1973, págs. 437-450; O. ARTEAGA y M. R. SERNA, *Influjos fenicios en la región del Bajo Segura*, en *XIII Congreso Nacional de Arqueología, Huelva, 1973*, Zaragoza 1975, págs. 737-750; O. ARTEAGA y M. R. SERNA, *Die Ausgrabungen von Los Saladares, Prov. Alicante. Zum Ursprung der Iberischen Kultur der Südlichen levanteküste*, en *Madrid'er Mitteilungen*, 15, Madrid, 1974, páginas 108-121; O. ARTEAGA y M. R. SERNA, *Los Saladares-71*, en *Noticario Arqueológico Hispánico, Arqueología 3*, Madrid, 1975, págs. 7-140.

49. N. MESADO, *Vinarragell (Burriana-Castellón)*, Trabajos Varios, del S.I.P., n.º 46, Valencia, 1974.

llas desaparecen y sigue la producción local de material cerámico sin torneado hasta la irrupción de la cerámica típicamente ibérica, lo que evidencia que no hay solución de continuidad en el proceso.⁵⁰ Aun con las debidas reservas, no podemos dejar de caer en la tentación de trasladar comparativamente el fenómeno a otras áreas y concretamente a la catalana. Aquí, en los pocos yacimientos de los que se posee estratigrafía o referencias más o menos fiables sobre esta fase de transición, se revelan casos similares al de Vinarragell. Véase si no el ejemplo concreto proporcionado por el poblado de La Pedrera (Vallfogona de Balaguer) en el que en su estrato IV (parte superior del estrato D)⁵¹ aparecen ya en un conjunto dominante de cerámica a mano los primeros fragmentos de cerámica torneada plenamente ibérica, o los casos de las constataciones estratigráficas más antiguas conocidas hasta el momento en la zona ilergeta en los que se documenta la llegada e instauración de un mundo material ibérico ya plenamente adulto desde, por lo menos, el siglo v a. de J. C., según los resultados directos de excavación conocidos hasta el momento.⁵² En este sentido citemos también las apreciaciones realizadas en la excavación del yacimiento de La Penya del Moro (Sant Just Desvern, Barcelona) que parecen demostrar la presencia de cerámica a torno ibérica, totalmente desarrollada y en proporción minoritaria frente a un ambiente indígena con cerámica a mano que representa el 59 % del inventario efectuado

en los estratos séptimo y octavo, fechados hacia el último cuarto del siglo vi antes de J. C.⁵³

Por todo ello, no deja de ser muy interesante el hecho de esta irrupción un tanto súbita, por no decir brusca, del «mundo material ibérico» ya totalmente formado con sus cerámicas torneadas, de pastas claras, relativa buena cocción y sonido metálico, en el ambiente del Bronce Final de las poblaciones indígenas de Catalunya.

Así, resulta casi obligado el paralelizar esta esbozada dicotomía de la aparición de «lo ibérico» a lo largo del litoral mediterráneo de la Península con la diferenciación de dos grandes áreas en la implantación del fenómeno iberizante en el territorio catalán. La idea de que el iberismo llegue ya completamente formado en sus rasgos esenciales a ciertas zonas como la que tratamos y de que en este proceso de difusión, con una expansión gradual, pero rápida, las zonas del sureste peninsular jueguen un papel radicalmente distinto como lugar de nacimiento y gestación y no como uno de tantos sectores receptores, parece tomar cada día más consistencia.

La expansión, en parte por un sistema de ondas consecutivas que darán lugar sucesivamente a otras, se realizaría desde los focos meridionales originarios hacia las áreas más septentrionales, tanto por difusión terrestre como marítima y su implantación habría tenido tal celeridad que a duras penas consiguió en ciertas zonas una evolución de la cultura ma-

50. Planteamiento y comentarios en torno a la complejidad de este proceso en: O. ARTEAGA, *La panorámica proto-histórica peninsular...*, citado, pág. 192.

51. J. MALUQUER DE MOTES, A. M. MUÑOZ y F. BLASCO, *Cata estratigráfica en el poblado de La Pedrera...*, citado, págs. 45-47.

52. Un excelente resumen del estado de la cuestión para la zona ilergeta en: E. JUNYENT, *El primer corte estratigráfico...*, citado, págs. 326-329.

53. J. BARBERÁ FARRÁS y E. SANMARTÍ-GREGO, *Primeros resultados de las excavaciones...*, citado, páginas 745-747.

terial indígena — tipo campos de urnas-túmulos, por ejemplo — y sí su veloz suplantación. En definitiva, un rápido fenómeno de aculturación con características muy definidas y entre las que habría que calibrar la, hasta cierto punto, rara ubicación de «lo ibérico» sobre puntos concretos de habitación como parece desprenderse del escaso continuismo ibérico de los poblados del Bronce Final de Catalunya.⁵⁴

Finalmente, no hay que olvidar al respecto y junto con la distinta tradición indígena de las dos grandes áreas catalanas — Meridional, con una tradición cultural fuertemente influida por el

Bronce Valenciano, notable desarrollo urbanístico desde el Bronce Medio, y Septentrional, con un urbanismo tardío y poco desarrollado nacido a caballo entre los siglos IX y VIII a. de J. C., tradición cultural más ligada a las áreas nordpirenaicas —, la distinta valoración que se ha hecho del mundo ibérico catalán para la definición de los pueblos estrictamente ibéricos. Recordemos, así, las opiniones, primero de P. Bosch Gimpera,⁵⁵ y J. de C. Serra Ràfols, siguiéndole,⁵⁶ en el sentido de reservar el apelativo estricto de ibero tan sólo para los ilergetas⁵⁷ y cómo las fuentes llaman iberas a ciertas tribus y renuncian a esta filiación para con otras.

54. Sobre el particular: E. JUNYENT, *El primer corte estratigráfico...*, citado, pág. 325; J. ROVIRA I PORT, *La penetració durant el Bronce Final...*, citado.

55. P. BOSCH GIMPERA, *Etimologia de la Península Ibèrica*, Barcelona, 1932, pág. 362.

56. J. DE C. SERRA I RÀFOLS, *El poblament prehistòric de Catalunya*, Ed. Barcino, Barcelona, 1930, págs. 94-95.

57. Una visión global del problema en: E. JUNYENT; *El primer corte estratigráfico...*, citado, págs. 322-325.